



REVISTA BOLETÍN REDIFE: 15 (5) MAYO 2026 ISSN 2256-1536
RECIBIDO EL 16 DE ENERO DE 2026 - ACEPTADO EL 18 DE MARZO DE 2026

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL DESDE LA COMPLEJIDAD: UNA APROXIMACIÓN "CONCIENTE"¹

ENVIRONMENTAL EDUCATION FROM A COMPLEXITY PERSPECTIVE: A "CONSCIOUS" APPROACH

1

Julio César Arboleda²

Dirección Redife

direccion@redife.org

8 0

Introducción

Asistimos a una educación que privilegia la formación de conocimientos y comportamientos a contrapelo de las condiciones y circunstancias históricas, sociales, culturales, territoriales y ecosistémicas, sobre todo, del significado primado de la misma relativo a promover "conciencia", ese potencial que permite que los conocimientos y demás fortalezas adquiridas durante y desde el evento educativo planten en los contextos

donde se aplican semillas para el cultivo de la vida en la tierra.

La circunstancia, marcada por el contexto y el sujeto, es el tempo-espacio donde ocurre la acción educativa; al margen de aquella ésta se extravía y desconecta de su sentido primigenio. La educación se desorienta si la función de educar y demás procesos no se asumen "desde el educando"³ como sujeto singular inscrito en una circunstancia, en una situación o contexto

¹ El presente texto constituye una reseña crítica y generativa sobre el libro: Luna, G.C., Rivas, H.M. (2025). "Educación ambiental desde la complejidad". Editorial Universidad de Nariño.

² Julio César Arboleda, Director Red Iberoamericana de Pedagogía, direccion@redife.org <https://orcid.org/0000-0002-1572-5384> Miembro Grupos de Investigación: "Pedagogía, formación y conciencia" (PFC); Univ. Autónoma de Madrid; Epistemología, pedagogía y filosofía, REDIFE. "Educación y desarrollo humano" USB Iniciador de la Perspectiva Comprensivo edificadora de la educación, la pedagogía, la didáctica y el discurso, desde 1995

³ Sobre el particular hemos expresado lo siguiente: "Nuestra educación marcha evolutivamente cuando se interrelacionan saber-hacer-ser-vivir en dirección conciente, edificante y "desde el educando"; no desde el saber ni desde el docente, ni en el sentido utilitario que sostiene al sistema competencial orientado a la formación de seres más productivos, eficaces y eficientes, promovidos desde las planeaciones curriculares y secuencias didácticas, formatos, métricas y tecnicismos que impone el circuito del consumo. A nuestro modo de ver, los saberes didáctico y pedagógico no están en gran medida a la altura de las demandas sustantivas de la educación". Ver Arboleda (2026: 15/3, pag 27): <https://revista.redife.org/index.php/1/article/view/2360>



particular del entramado de la vida. No se educa en el vacío, en tierra de nadie, es reiterativo Ortega⁴.

Desencarnada del sujeto, del contexto y de su propia significación la educación es precaria, frágil e instrumentalizable, tecnología al servicio de intereses particulares, de espaldas al bien común, lo que le impide generar oportunidades y capacidades para que las dotaciones y experiencias que promueve sirvan de sustento al complexus socio-natural.

Un panorama sombrío como éste difícilmente se puede apreciar-actuando sobre el mismo sin un acercamiento "complejo" y quizás de orden "comprensivo edificante" como el que subyace a la lectura del libro "*La educación ambiental desde la complejidad*", escrito por Rivas-Luna. Uno de los valores de este texto es que no sólo trata e identifica algunas de las "desubicaciones" mencionadas, sino que las reviste como apuestas o escenarios para mejorar la acción educativa de resorte ambiental, y a nuestro modo de ver, para la educación en general. Desde una perspectiva comprensivo edificante (PCE)⁵ diremos que tales eventos constituyen ámbitos para resignificar el sentido original de la educación, por el cual ésta ha de promover "conciencia de vida", es decir "sentido de vida", sintonía y acogida del otro en nuestras acciones⁶.

4 Ortega R, P. "*La huella del otro*". Editorial Redipe, 2024, Pag 48.

5 La PCE constituye una propuesta educativa, pedagógica, didáctica, curricular, evaluativa y discursiva que hemos venido proponiendo en las dos últimas décadas. Incluye dispositivos de orden teórico, conceptual y metodológico. A lo largo de esta exposición se encuentran los rasgos fundamentales de la misma. En la actualidad esta perspectiva hace parte del sustento teórico, epistemológico, pedagógico, discursivo, metodológico y ético en documentos tales como artículos, libros, modelos y metodologías de instituciones educativas.

6 Por conciencia de vida entendemos:

"a) la luz corpórea, sentiente, terrenal que ilumina nuestra existencia, lo que percibimos, aprendemos, sabemos, creamos, sentimos, queremos, pensamos, imaginamos, amamos u odiamos, los actos "sombrios", no concientes e inclusive in-concientes (irracionales, erosivos) -- sí, nuestras sombras --, y todo aquello que comprendemos, no comprendemos, creemos comprender o nos resistimos a hacerlo, lo que desaprendemos e ignoramos, incluido lo que hacemos con lo que sabemos o ignoramos, con lo que aprendemos o desaprendemos; y

Tales asuntos que el texto deja advertir y aborda reflexionando generativamente, guardan relación, así no se lo haya propuesto su autor, con los temas más hondos enmarcados en las diferentes áreas y esferas del campo educativo y pedagógico. En consecuencia, este libro representa un material importante no sólo a la hora de tratar temas álgidos de la educación ambiental sino, como se ha mencionado, de la educación en su complejidad.

Una educación ambiental bajo el motor de la complejidad

La mirada "compleja" a la educación ambiental aboga por una acción que al tiempo que desnude "haga frente" a la máquina erosiva e irracional de un sistema socioeconómico que, jalonado al impulso de la ambición de los particulares acentuada por la dinámica geopolítica, agudiza la crisis eco-social y adelgaza cada vez el plexo de la vida común.

Ello pone de manifiesto la relevancia que para la realización del significado de la educación tiene el hecho de asumir los procesos y abordajes educativos en clave compleja, según la caracterización que de esta expresión encontramos aquí, y también como fenómeno obrador de vida, que edifique, es decir por el cual rompamos ataduras que nos impidan proceder en la existencia como "singulares relacionales": sujetos únicos, radicalmente distintos, que, aún como seres complejos, es decir auto-organizados marcados por la complementariedad, la concurrencia y el antagonismo, están siempre abiertos, solícitos a los otros seres que pueblan el ecosistema terrestre.

Visto así, diremos que para proceder de manera "significativa" la educación ambiental habría de

b) la cual rebrilla, se concreta cuando cada uno de estos, y demás dimensiones participantes de nuestra corporalidad real, hacen, siembran vida, decantan como "bienes" para la convivencia socio-natural, dan forma a un modo-de-ser-estar, es decir edificante, por y para la vida".
Arboleda, ob cit: pag. 26



asumir sus procesos con una lente o mirada comprensiva de carácter "complejo-edificante".

Un aspecto medular aquí es la conveniencia de considerar en el desarrollo de la acción educativa la multidimensionalidad, la incertidumbre, la integración, las contradicciones, la imprevisibilidad, el azar, el error, la interconexión y demás constantes que configuran el espectro de la complejidad, lo cual además precisaría, entre otros aspectos, integrar en el currículo abordajes críticos e inter y transdisciplinarios, que incluyan por ejemplo y al unísono a las ciencias sociales y naturales, así como la participación de diversos actores de la comunidad. Todo ello bajo el núcleo de una "razón edificante, sentiente": puesta de presente a través de una reflexión - acción equilibrante, de comprensiones que edifican, que trazan un corte saludable en la realidad, un remezón en la subjetividad individual y colectiva, un torrente que descoloca al Yo inclinado al Para Sí, hundido en sí mismo e indiferente al otro, a los coexistentes.

Sobre el particular Rivas-Luna presentan diferentes situaciones en las que adolecer de premisas "complejas" condena el conocimiento y el saber a la finitud, específicamente invisibiliza mejores opciones para liberar los conceptos "ambiente" y "educación ambiental" de las mordazas que les impiden ir más allá de las ciencias naturales y la ecología, reduccionismo que para decirlo con los autores les aleja de lo que no se puede cuantificar, "es decir, de las pasiones y alegrías de los humanos que tanto influyen en las relaciones entre estos y el ambiente"⁷. Dichas talanqueras también torpedean, de acuerdo con la PCE desde la cual advertimos el texto, el devenir de la educación con miras a su reorientación hacia la vía primaria que le permite estabilizar la vida. Un argumento aquí es, entre muchos otros que recorren esta reseña, el hecho de que en

la instrumentalización de la educación pesa una razón des-articuladora, des-integradora y reduccionista, que segmenta cuanto observa al impulso de su neurosis calculadora, privando aquella de la sentiencia y edificancia que debería correr por sus venas.

Éste y demás asuntos, recurrentes en todos los espacios del ecosistema educativo, develan y profundizan la rigidez y debilidad de la mayoría de enfoques, perspectivas y paradigmas pedagógicos, curriculares, didácticos y evaluativos, entre otros que dominan en el mismo. Reproducen las carencias que constituyen la razón de ser de la complejidad, a las cuales este constructo aplicado a la educación pretende responder, junto y/o tanto como otros enfoques por la vida, en modo comprensivo, complejo-edificante.

Lo que en educación, por ejemplo, se asume o presume como "final" es, a nuestro modo de ver, una oportunidad para seguir potenciando sentido educativo; constituiría algo así como una "pared de sueño" para que re-comience la vida bajo el respeto de los ritmos, ciclos y transiciones de la evolución. Ese es el sentido de la evaluación de los aprendizajes: una oportunidad de mejoramiento inacabado que el final de un tema de clase no deja de anunciar; también de la didáctica implicada en este último, sobre todo cuando la intervención desde este campo trasciende el tecnicismo, adquiriendo la corpulencia que hace del docente un "educador auténtico": quien recibe, acoge y acompaña al educando hasta ubicarlo en el territorio donde el saber florece como obra de vida, deja de ser competencia alcanzada y deviene como "comprensión complejo-edificante": como entramado interrelacionado e interdependiente de adquisiciones racionales y no racionales, cognitivas, culturales, afectivas, volitivas y experienciales, entre otras, que tejen co-existencialidad, fortalezas relacionales que

⁷ Luna, G.C., Rivas, H.M. (2025). *Educación ambiental desde la complejidad*. Editorial Universidad de Nariño. Pag 16.



edifican en los contextos ayudando de ese modo al balanceo de la vida socio-natural, pluriversa.

Retomando, el libro constituye una propuesta alternativa para la educación superior y la formación de maestros en educación ambiental, en tanto aporta una revisión crítica y de fondo sobre las nociones convencionales de educación y ambiente. A través de un ejercicio de deconstrucción conceptual, el libro invita a repensar la educación ambiental bajo el prisma del pensamiento complejo, particularmente desde el principio hologramático, que reconoce la relación entre el todo y las partes, y la reciprocidad entre lo individual y lo colectivo en los fenómenos educativos y ambientales. En este sentido la educación ambiental sería, para decirlo con los autores, mucho más que sumar los conceptos de educación y ambiente.

Otro de los principales aportes del texto es la consolidación de la educación ambiental como un campo autónomo, dotado de un corpus teórico propio, un objeto de estudio claramente definido, los conflictos ambientales y socio-ambientales; así mismo, elabora un método de abordaje basado en la transdisciplina y la complejidad, en particular desde la paradigmática visión transdisciplinar de la complejidad del conocimiento, del mundo y de la vida, que Edgar Morin aplica a la educación. Esta perspectiva permite, por lo demás, superar visiones reduccionistas y fragmentadas, favoreciendo el análisis de las interrelaciones dinámicas entre los múltiples factores que configuran los problemas ambientales contemporáneos.

En especial se destaca la propuesta metodológica para acercarse a la comprensión del asunto ambiental y consecuentemente a sus soluciones. La visión compleja, la transdisciplina, el tercero incluido y los niveles de realidad permitirán al lector acercarse a rutas alternativas de investigación en educación ambiental.

La obra destaca la visión compleja del ambiente en términos de "supercategoría" en la cual convergen e interactúan los elementos naturales y sociales, integrando la dimensión cultural como componente esencial en la construcción de significados y prácticas ambientales. Además, resalta el papel de la conciencia, entendida como una "forma evolucionada de energía, en la transformación de las relaciones entre seres humanos y naturaleza", lo cual resulta fundamental en la formación de sujetos críticos y éticos, comprometidos con la vida. La formación del "sujeto conciente" va más allá de la empatía que se generase entre los actores del hecho pedagógico, y entre éstos y los asuntos y dimensiones imbricados en el conocimiento y el contexto, convirtiéndose en un modo de ser y habitar la casa común, fenómeno que supone asumir la compasión con los seres más vulnerables, así como el cuidado responsable de sí mismo y del entorno socio-natural que "somos-siendo, estando".

Finalmente, el libro propone una educación ambiental "dialogante", que se distancia del paradigma tradicional del desarrollo sostenible, abriendo paso a alternativas que promuevan la pluralidad de saberes y la construcción colectiva de soluciones, próxima a una idea más integral como es la sostenibilidad ambiental. Ello parece ser así porque lo que habría que hacer sostenible es el ambiente y no el modelo de desarrollo, el cual, como se sabe, ha sido el origen mismo de la crisis ambiental.

A nuestro modo de ver, por esa vía se construyen las vigas maestras de la educación que le permitan a esta combatir con acciones edificantes a los agentes caótico - culturales que reproducen el orden del "Para Sí": las estructuras que sustentan las desigualdades, inequidades e injusticias eco-sociales, y que de ese modo desafinan las contradicciones inmanentes al ecosistema complejo de la vida.



En todo caso, se trata de una mirada innovadora que aplica la complejidad, el método de Edgar Morin en particular, a la educación ambiental, sintonizando desde ésta la crisis del ecosistema planetario y el rol de la humanidad en la misma. Así pues, estamos ante un material que resulta especialmente valioso para docentes universitarios y formadores quienes dispondrán de herramientas conceptuales y metodológicas para enriquecer sus prácticas educativas y contribuir a la formación de ciudadanos planetarios, capaces de enfrentar los desafíos socio-ambientales desde una perspectiva integral y transformadora.

Hacia un modelo pedagógico ambiental "conciente"

En modo PCE diremos que la obra permite develar una intención pedagógica por la cual la formación, al menos en el seno de la educación ambiental, se funde en una relación ética en la alteridad, en una relación responsable con el prójimo "y con el resto de las formas de vida y los procesos naturales", y que descansa en el educando como sujeto singular: la educación puede alcanzar su sentido radical si logra que éste proceda en la existencia como "otro", como "ótrico" cuidador "de la corporalidad interconectada de la vida": de los otros humano y no humano a los que nos debemos, por quienes somos y a quienes hemos de responder⁸.

Igualmente subyace la intención de despejar lo mejor posible el campo de la educación del egocentrismo, del interés particular inmanente a lo que podríamos denominar una "racionalidad Para Sí" que gravita sobre el currículo, la didáctica, la evaluación y los procesos de conocer, enseñar, aprender y educar propios del hecho educativo, y la cual no deja ver lo que se puede advertir desde una complejidad comprensiva propia de una "Racionalidad Para Ser", para tejer vida común, que permita apreciar

⁸ Arboleda, J.C. (2025). *Educación para ser ótricos*. Revista Boletín Redipe. Pag 28: <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2206>

- edificando, sosteniendo el complejo de la vida. Una racionalidad pedagógica de esta naturaleza pone el ecosistema educativo en condición de generar espacios no sólo para entender sino de comprender los conceptos científicos, en la confrontación de éstos con el contexto social, y siempre de modo complejo edificante.

Más que transmitir contenidos, la formación habría de maximizar "procesos de problematización, argumentación y toma de postura frente a dilemas contemporáneos vinculados con la sostenibilidad y el estado actual del planeta", y revestir todas estas apropiaciones de la grandeza que nos hace mejores seres humanos, seres ótricos "inter-proximales": recibientes "rehenes", dirá Levinas (1991), del próximo humano y no humano del tejido vital. Se trataría de intervenir, en clave comprensivo edificante, en la formación de "sujetos proximales": seres que en su cotidianidad se van dotando de la conciencia que les permita saberse coexistentes tejedores, que urden en su experiencia el lazo socionatural que integran, singulares comunales que proyectan sus comprensiones en modo sentiente, solidario, cooperativo, compasivo, potenciador de relaciones que templan el plexo vital.

La acción educativa que logre construir un "modelo pedagógico"⁹ bajo el techo de una perspectiva de "pensamiento y comprensión complejo edificante" como la que se ha venido poniendo de manifiesto aquí, nos dotaría del

⁹ Por modelo pedagógico (MP) se entiende desde la PCE, "un modo de pensar y hacer pedagogía para alcanzar los fines de la educación que se pretende ofrecer en "situación": en atención a aspectos contextuales, sociales, filosóficos y epistémicos, entre otros. Su construcción impone no sólo ser participativa, involucrar a todos los docentes de una colectividad educativa, quienes se han de encontrar en unos "mínimos" (pedagógicos, didácticos, curriculares, evaluativos, metodológicos y discursivos) para asumir la función de educar, sino reconocer que la educación se desarrolla en tiempos, espacios y circunstancias específicas, en el marco de los cuales se formulan sus finalidades. Un punto neural aquí es si tales fines se ajustan o exceden el sentido original de la educación". Arboleda (2026), *ob cit* pag. 23.



equipaje bio-céntrico necesario para habitar la paradoja y el error, la incertidumbre y el caos eco-social con el ímpetu concienzial que nos permita re-existir, deshabitar las verdades únicas, las creencias y espacios donde se existe en la "mismidad", en el escapismo y la indolencia, sin sentimiento y actitud compasiva, acogiente. Se gestaría con ello una educación otra (ótrica) aparejada a un modo genuino de asumir su sentido primado, y al tiempo, la renovación del mismo humano a medida que éste corporice el ideal de humanidad realizando aquí y ahora actos presenciales, iluminando con obras de vida los saberes y los haceres, los textos y los contextos.

Si bien es cierto el pensamiento y la comprensión no brillan al margen de las circunstancias, el contexto o la situación, estos marcos del pensamiento comprensivo y complejo no alcanzarán su mayor fulgor si no sustentan la vida en la existencia concreta, si no operan como fortalezas Para Ser, como pensamiento y comprensiones complejo edificantes.

La "edificancia" en la complejidad es, a la luz de la PCE, modo elevado de la dimensión epistémica, mejor de la multidimensionalidad de la vida personal y colectiva; es saber obrador de humanidad, genuina forma de vida en la cotidianidad. Pensado así, es criterio de verdad, modo de ser comunal, tejedor de vida socio-natural. Al margen de ésta podemos ver sin mirar al vulnerable, al otro, o mirarlo desde la ausencia, sin atenderlo. El potencial edificante orienta a favor de la vida nuestras experiencias y dotaciones cognitivas, afectivas y demás, incluido el pensamiento complejo, cooperando de este modo a la estabilización del pluriverso o entretejido biofísico, de culturas, naturalezas, universos y demás seres y procesos que confluyen en nuestra cotidianidad.

En esta dirección, la grandeza complejo edificante habría de representar un contrapeso en espacios dominados por certezas y agencias

ego y antropocéntricas capaces inclusive de asimilar y reconectar a su favor muchas de nuestras comprensiones y funciones psíquicas, de permear adquisiciones y formaciones de orden cognitivo, volitivo, actitudinal y socio-afectivo, en particular aquellas que carecen de genuina conciencia de vida, determinando en gran medida el quehacer, el pensamiento, el sentimiento y la experiencia personal y colectiva.

Es preciso que la educación forme y eduque en las capacidades que permitan al sujeto conducir por sí mismo su existencia, para no dejar esta a la deriva, al libre albedrío de las fuerzas que reafirman la fragilidad humana, para no ceder su subjetividad al Mismo, a las élites económicas y políticas que dirigen el mundo y entre las cuales sobresale una oligarquía tecno – erosiva que amasa fortunas al compás rítmico de nuestras exposiciones en las redes, capitalizando las huellas de identidad y enajenación que dejamos en cada transacción, servicio digital, en nuestras interacciones cotidianas.

El modelo complejo, "conciente" que piensan Rivas - Luna para la educación ambiental coadyuvaría al sostenimiento del ecosistema planetario. Diríamos que representa la voz que precisa la educación para que la palabra exprese la mirada al otro, se sustente en una razón compasiva, comprensiva y edificante.

Una educación que "habla" en modo complejo edificante cobra en su devenir cuerpo y vigor, apapacha, balanceando la vida. Se revela como verdad. Es lenguaje vívido y vivificante del contexto y la situación, que teje en éstos relaciones de apertura, de exterioridad, formas proximales de relación del sujeto consigo mismo, con el saber y con los demás seres del plexo socio-natural.



A modo de conclusión

Valdría acaso la pena considerar las siguientes interrogantes contrafácticas:

- ¿Qué pasaría si (no) asumimos el caos, la incertidumbre y demás fenómenos que marcan la vida terráquea con "conciencia de vida", con pensamiento, comprensión y equipajes "complejo edificantes"?

-¿Qué pasaría si la educación se asumiera en el marco de un modelo pedagógico "conciente"?

Quizás el texto de Rivas- Luna y lo expuesto aquí aporten de algún modo al respecto, constituyan fuerzas "concientes", abono para el cultivo de la vida en la tierra. Acciones propias de la educación que nos permita adquirir la potencia liberadora y al tiempo obligante, que en todo caso edifica y hemos denominado "*interónoma*": musculatura que nos impida depender lo mejor posible de todo cuanto atente contra la casa compartida, y grandeza para servir y darse incondicionalmente a sus habitantes, a quienes nos debemos y por

quienes hemos de responder¹⁰.

Referencias bibliográficas

Arboleda, J.C. (2024). *Educar para ser ótricos Seres que obran vida integrada con sus fortalezas*. Revista Boletín Redipe, 14-2; pag 26: <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2206>

Arboleda, J.C. (2026). *El modelo pedagógico conciente (MPC). El modo Ser-estar, modo "alteridad ética" para asumir la función de educar*. Revista Boletín Redipe, 15/3, pag 27): <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2360>

Arboleda, J.C. (2025): *Educación, interonomía e inclusión*. Revista Boletín Redipe14-12. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2326>

Levinas, E. (1991) *Ética e infinito* (Madrid, Visor).

Luna, G.C., Rivas, H.M. (2025). *Educación ambiental desde la complejidad*. Editorial Universidad de Nariño.

Ortega R, P. "La huella del otro". Editorial Redipe, 2024, Pag 48.

¹⁰ Arboleda, 2025: 14-12: <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2326>